

EL CONSTITUCIONAL.

LIBERTAD Y ORDEN.

MORALIDAD Y JUSTICIA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION. Este periódico se publica todos los días excepto los lunes y siguientes a festivos, al precio de 6 rs. vn. cada mes adelantados en toda la isla y 24 trimestre fuera de ella. Los anuncios a precios módicos. Un número suelto medio real.

SANTO DEL DIA DE HOY.

El Smo. Corazon de Jesus, y stos. Ferreol y Quirico ms. s. Aulesiano ob, y sta. Lutgarda.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Mahon en la Redaccion y Administracion, calle del Bastion número 39. En Ciudadela D. Antonio Calamanda; y en Alayor D. Jaime Bofill. Los anuncios se admiten hasta las 12 de la mañana.

CARTA PASTORAL DEL ILMO. SR. Obispo de Orleans al clero y a los fieles de su diócesis sobre la últimas desgracias de Paris, en la cual pide que se hagan solemnes actos de expiacion.

No son tan solo rogativas, mis amados hermanos, lo que voy á pedirós; sino tambien actos de expiacion que es preciso ofrecer á Dios por nuestro infortunado país, pues que se han cometido crímenes indecibles y sin ejemplo en nuestra historia; crímenes contra la patria, contra la sociedad, contra la civilizacion y contra Dios.

Un estremecimiento de horror se ha apoderado de vosotros al igual que de mí, hermanos míos, al saber últimamente que han sido fusilados los rehenes entre los cuales figuran magistrados, religiosos, sacerdotes, y el arzobispo de Paris. ¡Generosa y santa víctima de nuestras incesantes guerras civiles! ¡Ah! *Vuestra sangre no será la última que se derrame!* Nó! como dice la Sagrada Escritura; *La sangre ha tocado la sangre, sanguis sanguis em tetigit.* Y se han perpetrado asesinatos al mismo tiempo que espantosos incendios, Paris está entregado á las llamas! Se ha prendido fuego á los cuatro ángulos de esta gran capital, se ha derramado á torrentes el petróleo y se han lanzado innumerables bombas incendiarias; las casas, los monumentos, los palacios, los museos, las bibliotecas, las obras maestras del ingenio humano, las maravillas de la industria y de las artes, las riquezas privadas y públicas, todo ha sido destruido con gran afán.

¡Oh! los oídos resuenan como dice el profeta, y las manos se caen de abatimiento y de espanto á todo un pueblo; *tinnient aures... et manus populi terre turbabuntur!* En vista de semejantes catástrofes no quedan fuerzas mas que para inclinar la frente, golpearse el pecho y esclamar: «Señor, perdona á nuestro pueblo y no esteis irritado eternamente contra nosotros! *Parce, Domine, parce populo tuo, ne in eternum irascaris nobis!*»

Hé aquí el motivo, mis amados hermanos, de convocaros de nuevo al pié de los altares. Sí, horemos, espiemos nuestras culpas, humillémonos bajo la poderosa mano de Dios: *Humilia mini sub potenti manu Dei!* Y á crímenes tan monstruosos que nos colman de confusion ante el mundo entero, y á nuestros desastres opongamos el grito de dolor, lágrimas mezcladas con súplicas, y esas humillaciones de la penitencia que atraen la misericordia y el perdón.

Pero, es preciso aun más, mis muy amados hermanos; de esas ruinas sale una voz terrible y compasiva á la vez, que dice:

Et numr Reges, intelligite: erudimini qui iudicatis terram! «Y ahora oid, aprended, vosotros pueblos, y vosotros príncipes de los pueblos, y vosotros que gobernais la tierra!

¡Pues que si tenemos siempre ojos para no ver, y oídos para no oír, no hay remedio para nosotros, ninguna esperanza queda á nuestro país, la Francia está perdida; y en efecto ¿qué más terribles lecciones que las recibidas puede aguardar?

Investiguen enhorabuena los hombres experimentados las causas políticas de lo ocurrido; pongan de manifiesto las faltas cometidas, las varias clases de responsabilidad en que se haya incurrido; mas este modo de pesar las cosas estas consideraciones terrenales, entorpecerian nuestra vista como dice el antiguo: *mortales hebetat visus.* Es preciso escudriñar las causas recónditas; es preciso elevar los ojos hasta ese «Supremo Poder,» que en estos momentos nombran aun los mismos que al parecer menos creían en él. Imposible es no ver por encima de estas llamas que devoran á Paris, otra mano además de la de los hombres; preciso es ver tambien lo que en las grandes catástrofes veia la religiosa antigüedad, *numina magna Deum;* y usando el lenguaje cristiano, preciso es ver á Dios castigándonos por medio de nosotros mismos; destruyendo nuestro orgullo con los golpes de una mano que parece implacable, y confundiendo en fin esa funesta presuccion que desviaba de él nuestros pensamientos y necorazones, y que nos ha embriagado y perdido á todos.

El dedo de Dios está ahí! ¿Quién puede desconocerlo?

¡Ah! Humillando la frente bajo el brazo de Dios, pidiendo á la religion rogativas públicas, la Asamblea nacional lo ha conocido ya y proclamado.

Mas, lleno de confusion y de dolor lo digo, no falta quien ha hecho escarnio de estas rogativas; ese grande y natural impulso de un pueblo que en la desgracia vuelve los ojos hácia Dios, ha escitado la risa de algunos; la prensa irreligiosa y revolucionaria no ha dejado de reproducir aquí sus acostumbradas blasfemias.

Pues bien, ¿ante esas humeantes ruinas de Paris, ante esos últimos estallidos del rayo, ante esos innumerables crímenes, habrá aun quien se ria? ¿Queréis aun argüir, sofistas? ¿queréis aun blasfemar, impíos? ¡Ah! no habeis querido ver lo que procede de Dios, y habeis tenido que presenciar una obra sátnica.

Negadlo, si podeis. ¿Acaso lo que acaba de pasar no es sátnico? ¿Acaso es posible llevar mas al extremo el mal, el furor del mal, el insensato frenesí de la destruccion, el asesinato, el sacrilegio, la impiedad? ¿Esa vasta y formidable asociacion que ha ocasionado y ocasiona aun esta revolucion, no tiene por ventura por su principal principio el ateísmo?

Y si no leed los Estatutos de esa *Asociacion:*

Artic.º 1.º La *Asociacion* se declara atea. Quiere la abolicion de cultos y al mismo tiempo la abolicion del matrimonio.

Artic.º 2.º Ante todo quiere la abolicion definitiva de las clases, la igualdad política de ambos se-

xos, ante todo quiere la abolicion del derecho hereditario.» (1)

Y como además de la religion hay otras dos columnas que sostienen el orden social, asaber la magistratura y el ejército, tampoco quieren los individuos de esa *Asociacion* lo uno ni lo otro.

Así pues, nada de religion ni de Dios; nada de cultos ni de sacerdotes; nada de magistrados; nada de soldados ni de ejércitos; nada de derecho de sucesion; nada de propiedad transmitida de padres á hijos; nada de jerarquía en la sociedad; nada de sociedad; nada de matrimonio; nada de familia; hé aquí lo que quieren.

Y ¿quién ha de realizar esta obra? La Revolucion que ellos definen, unos como «una materia en estado de fusion semejante á la lava de los volcanes», otros como «un rayo que iluminará, dicen, á aquellos á quienes hiera.»

¿Acaso no es esto lo que acabamos de ver?

Hé aquí porqué á todos los excesos de esos hombres habeis visto mezclados en un grado prodigioso el odio á la religion, hé aquí porqué habeis visto á la Municipalidad apresurarse á proclamar la enseñanza atea y á establecer escuelas en que darla, profanar y saquear iglesias, encarcelar y fusilar sacerdotes; hé aquí porqué habeis visto todas las saturnales, en fin, del ateísmo y de la impiedad.

¿No han llegado acaso esos hombres hasta el punto de hacer subir al púlpito de la profanada iglesia de San Sulpicio un muchacho de doce años, que con aplauso del entusiasmado club declaraba que «no hay Dios y que ellos no lo quieren?»

«Nosotros suprimimos á Dios», ha escrito uno de ellos.

Sí, es la impiedad revolucionaria, el ateísmo, los que han incendiado á Paris; no es el aceite inflamado, no son las bombas lo que tal han hecho, sino las ideas; las ideas impías, incendiarias, subversivas de toda sociedad, de las cuales se ha saturado al pueblo. Ved hasta qué punto el ateísmo puede llevar á las alucinadas muchedumbres. Esto no es solo la mas espantosa tiranía imponiendo á una gran capital la mas humillante esclavitud; sino la barbarie entregándose á las mas salvajes crueldades.

Y como para demostrarlo mas ostensiblemente al mundo, Dios ha permitido que fuese en Paris foco tan ponderado de la civilizacion moderna y de la ilustracion, donde la impiedad triunfante demostrase de qué cosas es capaz.

¡Ah! bastante ha castigado Dios á esa ciudad! ¿En qué manos, bajo qué yugo ha permitido que cayese? ¡Y cuánto la han deshonrado, manchando y arruinando los viles tiranos que han conseguido enseñorearse de ella!

Mas lo que debe aumentar nuestra confusion y nuestro espanto es el número de los hombres que han tomado parte en esos horrores, y que han es-

»(1) *Asociacion internacional de trabajadores.* por Oscar Testut p.º 28.

tado allí para resolver, organizar y perpetrar esos abominables crímenes, esos inmensos holocaustos, En ese número comprendo á los que más ó ménos han hecho causa comun con ellos.

Se concibe que haya malvados en el mundo, ¡pero tantos! ¡tantos hombres, tantos ancianos, tantas mujeres, tantos niños reunidos para matar é incendiar!

¡Ah! ahora se ve ya la tarea de profunda perversión que se ha proseguido impunemente por espacio de veinte años entre este desdichado pueblo, y que encubre un espantoso misterio de iniquidad.

De desear hubiera sido que solo unos cuantos hombres hubiesen abrazado el partido de la Municipalidad. Eran sin embargo los 20.000 que votaron por Garibaldi. Cuando yo vi semejante votación, pensé, sin colocar á todos en el mismo nivel, que todo podía esperarse.

¡Cuántas ilusiones se han hecho sobre esto algunos hombres de bien deplorablemente alucinados! ¡Con cuántas compasivas excusas trataban de atenuar al principio una revolución preñada de tantas calamidades y de tantos crímenes! Según ellos, todo no era más que un acto de inexplicable despecho, un capricho propio de parisienses, pero de mal gusto y sin consecuencias. Nó, nó; eso era grave, espantoso; eso salía de las entrañas de esa población corroida por el cáncer de la irreligion; eso no era ridículo ni grotesco, como se decía; fué y no podía menos de ser atroz. Y no podía verse en ello otra cosa ni engañarse tocante á las revolucionarias é impías doctrinas en que tanto tiempo hacia que se estaba imbuyendo esa multitud.

No debía olvidarse que hay en París mucho y muy temible cieno. Ese oculto cieno se agitaba y subía á la superficie.

Y si esos hombres hubiesen trinnfado, como faltó poco para ello, ¿qué sería hoy de Francia?

En estos momentos la Francia estaría como lo ha estado París, como lo estuvo en el 93 bajo el yugo de millares de comités que en las provincias aterrizadas habían establecido en todas partes la Municipalidad, á instigaciones de esos detestables periódicos que la aplaudieron y que la aplauden aun.

Pues, tengase entendido, que en todas nuestras ciudades más ó ménos populosas, hay ese cieno que se agita sordamente y que en tiempo de revolución sube á la superficie y no espera más que la ocasión para desbordarse.

No hay que negarlo; el ensayo está ya hecho, los malvados de la Municipalidad han recibido un apoyo y unas adhesiones que no es posible olvidar, han sido secundados por audaces escribas que han aparecido de improviso y que todos los días dirigen amenazadoras intimaciones á la Asamblea nacional y al país.

Nó, nó; no os hagais ilusiones sobre la situación de Francia. ¡Oh! vosotros, ó quienes quiera que seais que esteis destinados á gobernar, no procureis tan solo ser hombres espertos pudiendo ser como debeis serlo, grandes.

¿Me será lícito expresar aquí todo lo que pienso? ¿Y por qué no he de decirlo? Esta es la ocasión y ninguna otra como esta puede presentarse de decirse á sí mismo y de decir á la Francia verdades que es preciso que todo el mundo escuche.

El *Temps* escribía ayer; «Junto con todos nuestros conciudadanos nos hallamos abrumados bajo el peso de una maldición que ellos y nosotros hemos merecido. ¿Qué francés, en efecto, puede considerarse inocente de esos abominables crímenes?»

Sí, el *Temps* tiene razón; aquí hay muchos que son culpables ó por mejor decir cómplices de la Municipalidad sin haberlo querido ni previsto á no dudarlo, pero al fin y al cabo son culpables.

Vosotros lo sois, infelices periodistas, frívolos ó elegantes literatos, lijeros hombres de mundo, filósofos incrédulos; lo sois todos cuantos con la pluma, con los discursos ó con el ejemplo habeis trabajado en demoler las creencias y la religion de este pueblo.

Y lo somos también nosotros, pues que no debemos rehuir la responsabilidad que nos corresponde, por no haber trabajado bastante en conservárselas.

¡Ah! vosotros no contasteis con las consecuencias de las doctrinas de impiedad, pero el pueblo las deduce con terrible lógica.

Y tened cuidado que aun no ha concluido.

Y yo os lo digo; si este pueblo continua materialista y ateo, si proseguis corrompiéndole por medio de la prensa; si á fuerza de trabajo, de celo y de amor no haceis de él otra vez un pueblo creyente y cristiano, lo que habeis visto no es más que el principio de lo que ha de suceder más tarde. Y lo diré con el maestro supremo cuyas lecciones habeis desdeñado: *sunt haec initia dolorum*.

Hoy os habeis escapado del abismo, pero volveréis á caer en él más adelante, y entonces ¿podreis salir de él?

¿Pretendereis aun por ventura sostener que tenéis progreso, que tenéis civilización é ilustración y costumbres suaves y cultas despues de los horrores cometidos que sobrepujan á los del 93 y que son propios de verdaderos salvajes? ¡Y esto ha sucedido en París, en el mismo París!

¡Ah! despues de haber roto vosotros todos los frenos, ¿como quereis que el pueblo no se atreva á todo?

No lo olvideis nunca: por la brecha del ateísmo la *Internacional* emprende el asalto de la sociedad; y todo pueblo sin religion, sin cristianismo, todo pueblo materialista y ateo, es un pueblo perdido.

Quien no ve las consecuencias fatales, irresistibles del ateísmo y de la irreligion, está ciego, muy ciego.

¡Ah! cuando algunos años atrás escribí la obra titulada «El Ateísmo y el Peligro social», yo las denuncié, pero en vano.

Al ver cómo crecían las oleadas de la impiedad, al ver el ateísmo y el materialismo levantar la voz hasta en nuestras cátedras de enseñanza pública é inficionar á la juventud y al pueblo; al ver por otra parte que estaban en vías de consumarse los atentados contra la Iglesia y la Sede Apostólica; y en los momentos en que las desgracias precursoras de nuestras actuales calamidades caían ya sobre nosotros exclamé:

«Dios nos avisa y nadie lo conoce, Dios nos castiga y nadie lo conoce... Se me apellidará, si se quiere, vaticinador de desgracias; pero la que se prepara es espantosa.» (2)

Nos hallábamos entonces en una época en que la mención tan solo de la Providencia escitó pasmo y estraña indignación.

Yo contesté: «Hoy es la guerra á Dios; mañana será la guerra á la sociedad... El ateísmo os formará un pueblo espantoso... Esos jóvenes, esos trabajadores dentro de diez años tal vez se erigrán en soberanos. El congreso de Lieja y de Berna han dado á conocer á los futuros Saint Just, á los futuros Hebert, Chaumette y Carrier de una nueva revolución democrática y social.» (3)

Apenas han trascurrido cuatro años y esa revolución se ha realizado; esos trabajadores, esos jóvenes se han erigido en soberanos.

Y París está reducida á cenizas. Y la Francia anhelante, azorada, no sabe á donde acogerse ni en quién ampararse.

(2) Cartas sobre las desgracias y los signos de la época.

(3) El Ateísmo y el Peligro social.

Hé aquí de qué modo Dios hace que se acuerden de él los pueblos que le olvidan.

Et nunc, Intelligite, Erudimini!

¡Ah! infeliz sociedad francesa, que corrompes á tu pueblo y que en seguida te ves obligado á ametrallarlo, hasta que él te ametralle á su vez. ¿cuándo saldrás de este círculo fatal? Cuando hayas recobrado la gracia de Jesucristo y no antes.

Non enim est aliud nomen sub caelo datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri.

Ni los individuos ni los pueblos pueden salvarse sin Jesucristo.

Si la Francia no vuelve á ser cristiana, está perdida.

Pero nó, espero; mas de mi país. Aleccionada al fin por el exceso de sus desgracias, Francia comprenderá lo que he dicho, y ya en estos momentos oigo de los labios de los mismos que creen no tener fé y que lo aseguran así á despecho suyo, estas palabras que me llegan al alma:

«Perdida por la presunción de todos, esclama el publicista que no ha mucho he citado, la Francia no puede salvarse mas que por el arrepentimiento de todos.»

¡Nobles palabra! Y otro publicista dice: «¡Oh! ¡qué porvenir tan triste!... Esta es una de las ocasiones en que se siente mucho no creer; á lo menos podria uno acudir en busca de consuelo á un poder superior.»

Este sentimiento, de que no pueden prescindir las almas nobles, ¿qué es sino el grito de la naturaleza y de la verdad, esta prueba del alma naturalmente cristiana de que hablaba Tertuliano? ¿qué es sino la necesidad profunda de Dios que experimenta irremisiblemente el hombre así en las grandes desgracias públicas, como en las grandes aflicciones privadas?

¿Y acaso semejante necesidad puede ser una cosa engañosa, una ilusión tan solo? Nó, nó; «ese poder superior» que consuela y á quien el alma desgarrada por los pesares acude, existe. «En medio de este trastorno universal, levantamos nuestro corazón,» decís vosotros. Sí; pero levantémoslo hasta aquel que es más grande que nosotros. Para rehacernos de semejantes trastornos, para salvarnos de tan inmensos peligros todas nuestras fuerzas ó mejor nuestra debilidad no bastan. Para ello necesitamos de aquel que es la suprema bondad y el supremo poder, el señor del mundo y el padre de los hombres; necesitamos de Dios.

La fuerza es frágil en manos del hombre; la habilidad engaña á los más sabios; los acontecimientos desbaratan todas las combinaciones de los hombres.

En una situación como la en que nos encontramos, ante las amenazas pendientes aun de ejecución, y cuando las discordias civiles pueden aun envolvernos de nuevo de improviso, sepamos estender hácia Dios las manos, adorarle, rogar y esperar.

Estas són las humillaciones que ensalzan, las humildades que sirven de reparación, las súplicas que salvan.

Por estos motivos, etc.—FELIX, Obispo de Orleans.

MAHON
15 Junio.

A las doce del día de hoy ha tenido lugar en la Casa-Ayuntamiento de esta Ciudad, la subasta del derecho de degüello sobre todo el ganado que se introduzca en los mataderos públicos de este distrito municipal, quedando adjudicada á favor del proponente D. Juan C. Parpal y Pons por la cantidad de 25.501 pesetas.

ALCANCE.

PARTES TELEGRÁFICAS PARTICULARES.

(De el *Diario de Barcelona*.)

Madrid 12 junio.

Dice el periódico la *Ultima hora* que los carlistas se preparan á entrar en España, pero que se ven contrariados por las autoridades francesas que los internan, habiendo sido enviados trece de sus jefes á los departamentos del Norte. El mismo periódico dice que la salud pública es inmejorable en España.

La duquesa de Montpensier ha recibido muchas visitas.

La comision del Congreso encargada de examinar los presupuestos no ha resuelto aun la forma con que se ha de hacer el empréstito. Unos piden que se divida en 400 millones de la deuda interior y 200 de exterior, lo cual acepta el señor Moret, y otros desean que los 600 millones se emitan en deuda de una sola clase.

En el Congreso se ha permitido leer una proposicion del señor Iribas cortando la facultad de dispensar condecoraciones por atentatoria á la prerrogativa de la Corona.

En el debate sobre la fuerza militar ha seguido el señor Forasté consumiendo el segundo turno y le contestó el señor Seoane. Habia 21 diputados presentes.

El señor Garrido que consumia el tercer turno ha dicho que el espectáculo de las visitas de ayer á la duquesa de Montpensier contrastaba con el vacío que hay en el Palacio de la plaza de Oriente. Igual vacío, ha dicho, habia antes de la caída de Doña Isabel. El gobierno, ha añadido, que quiere 80.000 hombres; fundándose en la fuerza, ni 80 ni 100 mil hombres le bastarán para afianzarse. La república vendrá; solo podria impedir la fusión de las ramas borbónicas, pero esta no se hará. Vendrá, ha dicho, la guerra civil promovida por las fracciones monárquicas, y enseguida la república por la voluntad nacional.

Terminado el debate sobre la fijación de la fuerza militar, han hablado los señores López Dominguez, Soler, Serrano y Macias Acosta, aprobándose el dictámen por 120 votos contra 63.

Se ha leído el dictámen de la comision de incompatibilidades.

El señor Lostan ha apoyado una enmienda al proyecto de contestacion al discurso de la Corona defendiendo á la clase obrera, censurando la política del gobierno como funesta á los obreros y justificando la intencion de los que han declarado la guerra á los palacios. Ha defendido la libertad de los municipios y ha pedido que establezcan relaciones entre sí. Por último, ha justificado la conducta de la «Internacional» en España.

—En el Senado ha seguido la interpelacion sobre el juramento del clero.

El «Imparcial» indica que los partidarios de D. Alfonso han aceptado la fusión con el duque de Montpensier.

El mismo «Imparcial» dice que no se han interrumpido los trabajos carlistas.

Se asegura que las bases de la fusión borbónica consisten en la regencia del duque de Montpensier durante la menor edad de D. Alfonso y la Constitucion de 1845 reformada.

—Contestando el señor Rodriguez (D. Gabriel) en el Congreso al señor Lostan, ha elogiado la sinceridad de éste en levantar la bandera de la «Internacional.» Ha defendido las instituciones actuales que han mejorado, ha dicho, la condicion social, política, normal y económica de los obreros, estrañando que provoquen una guerra social con el nombre

que se quiera, cuando la miseria es el estado relativo que compromete á las clases de la sociedad. Ha leído el programa de la *Internacional* y ha dicho que era la negacion de todo estado.

Ha declarado que en el sistema internacional habrá mucho bueno, pero que algo quedaria de la sociedad actual, aplazando para otra sesion manifestar lo bueno del presente sistema. Ha acusado á la escuela económica católica de causante de las catástrofes del socialismo internacional predicando el comunismo.

Ha confesado que las reuniones de San Isidro fueron un modelo de tolerancia, opinando que del sistema de la *Internacional* quedaria la asociacion de obreros, el crédito, el establecimiento de sociedades internacionales, Bolsas populares y proteccion mutua.

El señor Lostan, bien.

El señor Rodriguez ha continuado diciendo que vendrán los tribunales voluntarios mistos á dirimir las cuestiones entre la propiedad y el trabajo, evitando la guerra civil. Ha dicho que en Barcelona la *Internacional* tiene menos importancia de lo que se dice, que en Madrid no tiene ninguna y que desaparecerá de todas partes sin quedar mas que el derecho de asociacion libre.

Para mejorar la situacion del obrero resolviendo el problema social, ha estimulado la iniciativa individual condenando la apelacion que se hace aquí al Estado para que este lo dirija todo.

Se ha suspendido esta discusion.

Madrid 13 junio.

Anoche se volvió á reunir la comision de presupuestos sin tomar acuerdo alguno. El Sr. Moret retiró algunos artículos.

En breve vendrán á Madrid los emperadores del Brasil.

Madrid 13 junio.—La comision general de presupuestos ha aprobado en sus dos últimas reuniones la emision de 600 millones en consolidado, la cual se hará en firme y al tipo fijado la vispera en Consejo de ministros. Se ha retirado el artículo por el cual encargaba al Banco de España el pago de la renta del 3 por 100 consolidado, y se ha determinado que los intereses de la deuda se paguen con el producto de la contribucion directa. Ha habido una larga discusion sobre la rescision del contrato con el Banco de París, pero nada se ha resuelto sobre este punto.

Madrid 13 de junio.—Marsella 12.—Se ha reunido el Consejo de guerra. Asistia á la vista un inmenso gentio. Un acusado ha rehusado el Consejo, el cual se ha declarado competente. Despues de la lectura del dictámen fiscal se ha suspendido la sesion.

Madrid 13 junio.—Se ha leído en el congreso un proyecto de ley estableciendo el servicio militar forzado.

El príncipe Napoleon probablemente será elegido diputado por Córcega.

Creése que en breve se trasladará el gobierno francés á París.

Madrid 13.—El Sr. Iribas ha apoyado en el Congreso una proposicion de censura contra el ministro de Estado por su prodigalidad en la concesion de cruces y condecoraciones. A peticion del general Serrano, se ha suspendido este debate hasta que se avisara al Sr. Martos, de lo cual ha protestado la minoría carlista.

Se ha tomado en consideracion una proposicion concediendo una próroga de diez meses á los concesionarios del ferro-carril de Alcázar á Quintanar, presentada y apoyada por el Sr. Lopez Rozas.

Se han aprobado sin discusion las actas de Viz-

caya.

El Sr. Escuder ha impugnado el dictámen de la comision sobre el reemplazo del ejército, El Sr. Bermudez le ha contestado, ocupándose de la administracion de la Caja de rendicion y enganche.

—Los príncipes de Orleans se despidieron de M. Thiers el domingo pasado.

Berlin 12.—El 16 del corriente empezarán las comunicaciones telegráficas, entre Francia y Alemania, menos los partes cifrados.

—Los Sres. Bermudez, Galvez Cañero y Perez Zamora han defendido en el Congreso el dictámen de la comision, diciendo que el ánimo de los hombres de la revolucion no fué abolir *ab irato* las quintas sino cuando hubiese medios, y han hecho ver la necesidad de aprobar el dictámen. Han hablado en contra los Sres. Escuder, Bes y Sañudo, quienes han atacado el proyecto diciendo que es contrario á la promesa hecha y á la idea democrática de la revolucion.

Ha empezado la discusion por artículos habiendo hablado en contra del primero el Sr. Morayta.

—El Congreso se ha reunido en sesion secreta para tratar del asunto del Sr. Bacia.

Dice el «Imparcial» que el duque de Montpensier ha consultado al jefe de la familia sobre asuntos relativos á la restauracion en Francia, recibiendo una respuesta poco satisfactoria.

El mismo «Imparcial» desmiente los rumores de dimision del gabinete y del llamamiento á Madrid del Sr. Ruiz Zorrilla.

—Hoy se reunirán en el Congreso los diputados catalanes de oposicion para ocuparse en asuntos del antiguo Principado.

Continúan las prisiones con motivo de la causa sobre el asesinato del general Prim.

Los reys han recibido una comision de Tortosa, á la que han manifestado la posibilidad de que visiten á Cataluña.

Partes del cónsul de España en Londres participan que ha habido en dicha capital 1,044 muertos de viruela. (1)

Madrid 14 junio.

La comision de presupuestos se reunió anoche y trató de la cuestion del Banco de París. El señor Camacho combatió la rescision del contrato defendiéndola el señor Escoriaza.

El señor Moret presentó despues algunos artículos adicionales pidiendo autorizacion para que rija el presupuesto de 1870 á 1871, obligándose el gobierno á castigar los gastos en un 15 por 100, en vista de lo imposible que es que los nuevos presupuestos puedan discutirse antes de fin de junio.

—Versalles 13.—La Asamblea ha aprobado una proposicion en la que se pide que se abra una informacion parlamentaria sobre los actos del gobierno de la defensa nacional.

Acerca de una proposicion analoga que se ha presentado, El general Trochu ha espuesto que preveyendo la Francia que el sitio de París era la única esperanza, deseaba como condicion necesaria que el ejército del mariscal Mac-Mahon se estableciera bajo los muros de París; pero que lo impidieron la desconfianza de la Emperatriz y del gobierno. El general Trochu ha añadido que defendió á París para salvar el honor de la Francia; pero que el buen éxito era imposible sin un ejército de socorro. Se ha ocupado de todos los cargos de que ha sido objeto sincerándose completamente, y ha terminado diciendo que en la sesion de mañana dará fin á su discurso.

(1) Suponemos que será en una semana porque los partes suelen darse semanales. (N. de la R.)

Mahon:—Tip. de M. Parpal, Bastion 39.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Alcaldia popular de Mahon.

Anunciada la vacante de la Secretaria de este Ayuntamiento en el Boletin oficial de esta provincia y en la Gaceta de Madrid, ha sido presentado dentro de los treinta dias que la ley señala la solicitud que á continuacion se espresa:

Por D. Jaime Rotjer y Morro, natural y vecino de Mahon.

Y en cumplimiento de lo que dispone el art. 101 de la ley municipal vigente, se hace público para que durante los quince dias siguientes al de la publicacion del presente anuncio é insercion en el Boletin oficial puedan presentarse en la Secretaria de este Ayuntamiento las reclamaciones que se creyeren convenientes contra la aptitud legal del aspirante.—Mahon 15 Junio de 1871.—El Alcalde 1.º G. Escudero.

Administracion Depositaria de Hacienda pública del partido de Menorca.

Los contribuyentes al Subsidio Industrial y de Comercio que pertenecen á los gremios que se citan, se servirán presentarse en esta Oficina en el término de tres dias contados desde la fecha de este anuncio para enterarse de las cuotas que les han sido señaladas por los respectivos clasificadores para el año económico próximo de 1871-72 y reclamar, en caso de no conformarse con las operaciones practicadas

GREMIOS.

Cortantes.—Zapateros.—Taberneros.—Mercaderes de Tejidos.—Hornos de pan.—Confiteros.—Bodegonos.

VILLA CARLOS.—Abacerías de segunda clase.—Mahon á 14 de Junio de 1871.—El Administrador Depositario.—Francisco Vinent y Vives.

Loteria nacional.

Admon. pral. núm. 1462 en Mahon.

De los billetes espendidos en por esta Administracion en el sorteo de 6 del actual han salido premiados los números siguientes:

1061 con 1.500 pesetas
7584 con 1500 id.

EL MILANO

DE LOS MARES.

NOVELA HISTÓRICA MARÍTIMA

ORIGINAL DE

D. ALEJANDRO BENISIA.

Las personas que quieran proporcionarse la presente obra y no puedan pagar de una vez los 24 rs. de su coste, podrán tomarla por tomos ó medios tomos, recibéndolos en la forma que mas les convenga, bien sea por meses, quincenas ó semanas: el precio de los tomos y medios es respectivamente de 12 y 6 reales.

Se admiten pedidos en esta imprenta.

El Capitan William Anthony del bergantin inglés «Gem of the sea», surto en este puerto hace presente al público que no responde de ninguna clase de deudas que acaso contraigan los individuos de su tripulacion durante su permanencia en el mismo.

Fées de vida.

Atregladós á los nuevos modelos vigentes Véndase en esta imprenta á 25 mils. una (una pesa petita.)

PARA MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES

Y DEMAS ESCALA,

Saldrá de BARCELONA el dia 20 de Junio, el nuevo vapor á hélice

ESTER.

DE 3.000 TONELADAS Y 800 CABALLOS.

GARRAN, DON F. WERRAN.

Para mas informes dirigirse á D. Juan C. Parpal,—Bastion 16.

LA SITUACION POLITICA DE ESPAÑA

A VISTA DE PAJARO

Un Sueño de Gonzalez Brabo.

segunda Edicion.

Folleto que consta de unas 29 paginas, buen papel, y se vende en esta imprenta al precio de DOS Reales vellon cada ejemplar.

EL LIBRO VERDE.

COLECCION DE POESÍAS Y DE DISCURSOS FESTIVOS.

(parte de ellos i edictos)

DE

D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

Precio 10 reales en provincias. Se admiten pedidos en esta imprenta.

EL FOTÓGRAFO LEON BRAVY.

pone en conocimiento de sus numerosos favorecedores y de este público en general que, teniendo que pasar á Ciudadela donde ha sido llamado para la ejecucion de ciertos trabajos especiales, permanecerá cerrado su establecimiento durante su ausencia que procurará hacer lo mas corto posible, confiando en todos modos, tenerlo abierto de nuevo para el 10 del próximo á mas tardar.

Flores artificiales.

Se hacen de varias clases, siempre que se encarguen, á precios módicos. Informarán en esta imprenta



A la posible brevedad llegará á este puerto desde el de Ciudadela, el pailebot español JOVEN AFRICANO, su capitan D. Bartolomé Maspoeh, para transferirse al puerto de Argel. Admite carga y pasajeros y lo despacha el dicho capitan que vive en la calle Cos de Gracia núm. 38.

+

Mañana sábado á las 9 de la misma, se celebrará en la Iglesia parroquial de Santa Maria, un Oficio de difuntos en sufragio del alma de

DONNA MARIANA WERBA

consorte del Coronel, Sargento Mayor de la plaza de Barcelona DON MIGUEL FERRADES, fallecida el dia 11 de Junio de 1870. Lo que se avisa por medio de este periódico, á fin de que las personas que gusten asistir á tan religioso acto, puedan verificarlo.

